

# VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO: PERIPECIA Y SUBVERSIÓN

---

Óscar Barrientos Bradasic

“La revolución es el nacimiento del espíritu crítico”.

Enrique Lihn

## 1. Introducción.

Uno de los aspectos más fascinantes de la obra literaria es su extraordinaria capacidad para pensar el negativo de las cosas, es decir, el terreno de las posibilidades, “la vuelta de tuerca” de la realidad o la especulación de lo existente desde el sitio de lo inexistente. La obra literaria, en esa dimensión, desentraña muchas veces los complejos mecanismos de la historia, en algunas oportunidades de manera incluso más elocuente que el propio discurso histórico, porque el paso del tiempo y la evolución de la civilización tienden a fosilizar los hechos hasta desvincularlos de las utopías en que fueron generados.

Esta posibilidad de abordar la literatura desde una crítica ideológica, a simple vista parece antojadiza. Terry Eagleton resuelve el conflicto evidenciando los puentes estrechos que se arman entre ambos conceptos: “No creo que a muchos teóricos y críticos literarios- quizá la mayoría- no les preocupe un mundo donde algunas economías se hallan estancadas o desequilibradas al cabo de años y años de explotación colonial, dominadas por el pago de deudas paralizantes contraídas con el capitalismo occidental; ni que todos los teóricos literarios apoyen despreocupadamente una sociedad como la nuestra, donde buena parte de la riqueza de los particulares está en manos de una minúscula minoría, mientras yacen arruinados servicios humanos referentes a educación, cultura, esparcimiento, todo ello a expensas de las grandes mayorías. Lo que sucede es que no consideran que la teoría literaria tenga nada que ver con esas cuestiones. Yo opino, como ya comenté, que la teoría literaria tiene nexos importantes con ese sistema político pues, a sabiendas o no, ha coadyuvado a sostener y fortalecer sus postulados” (1983:233).

El célebre novelista francés Julio Verne (1828-1905) desarrolló una prolífica novelística compuesta por obras que han alcanzado una fama indiscutible como *Cinco semanas en globo*, *Dos años de vacaciones*, *De la tierra a la luna*, *El capitán de quince años*, entre muchas otras. Se le considera el precursor del relato geográfico y de inspiración científica. Uno de sus puntos de interés más recurrentes es el halo profético de sus novelas en el campo de los avances científicos, se adelantó (con descripciones muy precisas) a inventos como el submarino, los transbordadores espaciales, el fax, el metro “un tren que corría por debajo de las ciudades”, la bomba atómica y la industria cibernética.

Sin embargo, los lazos que de algunas de sus obras se generan no son suficientemente abordados con las simbologías propias de ciertas sociedades secretas que

existían en aquella época, como es el caso de *Viaje al centro de la tierra*, donde más allá de la aventura por alcanzar el núcleo del planeta, revela íconos concretos y explícitos del rito masónico que prodigó.

Otra característica, que en más de una oportunidad, pasa desapercibida es el puente de discusión que se establece con las ideologías y el aparato científico que campeaba en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, construyendo personajes que prodigaban la absoluta subversión del orden social en aras de una nueva estructura de convivencia humana. Aludimos a un tiempo en que se sostenía la identificación de realidad y racionalidad, observando la ciencia como un espejo del acontecer humano, hasta el punto que historiadores y filósofos persiguieron la objetividad de observación y juicio propia de las ciencias naturales. Con entusiasmo, Saint-Beuve se definía a sí mismo como "un botánico de la Literatura".

En tal sentido algunas obras de Verne polemizaron, desde la idea de futuro tecnológico, con ciertas corrientes de pensamiento que veían su avance inminente como una hecatombe y no como un elemento de subversión al estado de las cosas.

*20.000 leguas de viaje submarino* merece una mirada por este último camino, ya que no sólo es una gran travesía submarina sino una sistematización novelesca del pensamiento anarquista, porque su protagonista, ostenta la idea de negar la constitución jerárquica de la realidad y exiliarse hacia las profundidades del océano. Es una lectura genuina considerando el rol de los movimientos anarquistas en aquella época y los acercamientos de Julio Verne a ellos. En el artículo presente se discuten y verifican estos nexos presentes en la obra.

## **2. El naitulus y el nuevo orden.**

Cuando hablo de anarquía en ningún caso me refiero a desorden, caos o ausencia provisional de gobierno; acepciones con que la palabra se utiliza comúnmente. Muy por el contrario, el desarrollo de estos movimientos (sobre todo en los albores de la revolución bolchevique de 1917) demostró estrategias de lucha muy organizadas, incluso militarizadas. La idea se sustenta en la negación de un orden central sobre el cual se concentre el poder, *aboliendo los sistemas de propiedad y la constitución política de los estados nacionales, tan auspiciosos durante el auge de los románticos en Europa.* El constructo político ubica al individuo como medida de las cosas sin subordinarse a jerarquías como La Iglesia, El Estado o El Partido.

Dicha ideología política ha sido expuesta por su máximo representante, el teórico ruso Bakunin quien sostiene en su teoría la negación de todo principio de autoridad y la confirmación de la absoluta igualdad de los hombres, instrumentos de trabajo y repartición de las tierras, destruyendo el estado constituido a través de paralizaciones sostenidas y de la generación espontánea del movimiento sindical. El colectivismo anarquista tomó una inmensa expansión antes de la revolución rusa por medio de su Federación de la Jura, pero discrepó del marxismo en la idea de subordinación del hombre a su sociedad, disonancia que distanció

a ambos movimientos desde el congreso de La Haya en 1872. Cuando el socialismo se instauró en Rusia fueron exterminados en su mayoría por Lenin y Trotski.

Posteriormente, inspirado por la filosofía social del siglo XIX, Pierre Joseph Proudhon escribe un manifiesto anarquista titulado *¿Qué es la propiedad?* donde afirma que la idea de inmanencia en la conciencia genera una estructura social vertical que debe abolirse por medio de la desaparición del estado y la propiedad, afirmando: "La propiedad es un robo". Luego se adhirieron a estos postulados pensadores como Malatesta, Ferrer Guardia, Faure, Michel, Carlos Malato, etc, encontrando especial interés entre los nihilistas rusos que se encontraban en el exilio. En España las ideas anarquistas tuvieron un influjo muy relevante durante el ensayo de la República con la creación de la columna Durruti y de los batallones anarcosindicalistas que combatieron en Aragón y Guadalajara.

En algunos momentos de la historia estas vertientes de acción política han buscado el uso de la violencia como mecanismo de desarticulación del orden social, a los anarquistas se les adjudica el crimen del presidente francés Carnot en 1894 y la bomba a la comitiva real el día de la boda de Alfonso XIII en 1906. No obstante, en otros casos han adquirido dimensiones pacifistas, inclusive cercanas a los ideales cristianos como las comunidades tolstoyanas (desarrolladas en varios puntos del globo), inspiradas en la repartición de los producido y en la solidaridad que ensayó el gran escritor ruso con su comunidad religiosa.

Este apretado marco de referencia flota en toda la concepción de la historia que inundaba la Francia de Julio Verne y en el contexto de producción de la obra *Veinte mil leguas de viaje submarino*.

La trama de la novela presenta grandes puntos de interés. Nos cuenta que en 1866, la extraña noticia de una suerte de narval luminoso en los mares más insólitos del planeta tenía consternados a los navíos a través de todo el mundo. Las bitácoras de viaje describían una criatura de por lo menos doscientos metros que en ocasiones provocaba naufragios y era visto en un margen de minutos por navíos, en lugares geográficamente contrarios. Muchas potencias industriales comenzaron a observar con preocupación las acciones de sabotaje marítimo perpetradas por este singular monstruo de las profundidades. Para ello se inicia una expedición científica con el fin de investigar a la furiosa criatura de los océanos. Los protagonistas de este proyecto son Pedro Aronnax, profesor del Museo de París y su fiel criado Consejo, junto al irónico pero adiestrado arponero canadiense Ned Land. Ellos se embarcan en el buque "Abraham Lincoln" siguiendo la ruta del colosal narval.

Las especulaciones del profesor Aronnax acerca del despiadado monstruo oceánico sumen al meditabundo científico en un estado de alerta sonámbulo que sólo se aplaca ante su aparición. La disputa entre la criatura y el barco, el arpón de Ned Land rebotando en el lomo del animal y la caída de los tres personajes sobre el cuerpo del ser abisal, explican que se hallan ante un constructo artificial y no ante un fenómeno de la naturaleza.

"-¿Me entenderá usted que este animal está construido con planchas de acero?- replicó con paciencia el arponero.

*Entonces empecé a comprender. Las últimas palabras del arponero fueron para mí un rayo de luz. Me icé hasta la parte superior del objeto que nos servía de refugio y lo tanteé con el pie. No cabía la menor duda. Era un cuerpo duro e impenetrable y no una masa blanda de un animal marino. Pero aquel cuerpo duro podía ser un caparazón óseo, parecido al de los animales antediluvianos. Pero no. El lomo era liso y no escamoso. Al recibir un choque producía una sonoridad metálica y estaba formado de planchas sujetas con remaches. Aquel animal que había extraviado la imaginación de las gentes era un fenómeno debido a la mano del hombre” (Verne: 50).*

Desde ese instante los tres viajeros son huéspedes obligados de la gran nave submarina llamada “Nautilus”, condenados a nunca pisar tierra firme renunciando con ello, al mundo y a sus leyes. La sofisticada pieza de ingeniería se encuentra gobernada por un hombre que ha decidido romper con la humanidad.

### **3. El capitán Nemo: La negación del Estado.**

Ya hemos esbozado la idea de anarquía como motor de algunos momentos políticos importantes en la historia de la humanidad y como una noción de estatuto social que ha flotado en las conciencias de una época determinada. “El Nautilus” es obra de un ingeniero llamado el capitán Nemo. El mismo no señala su nacionalidad porque (según explica) sostiene que la idea de nacionalidad implica la subordinación al estado de derecho y a las leyes sociales. El submarino fue construido en forma subterfugio recopilando piezas traídas desde todo el mundo y los talleres de construcción se realizaron en un islote perdido con el apoyo de los tripulantes de la nave que también deseaban renunciar a la sociedad, aceptando su inútil capacidad para la transformación de un sistema político ya dominado por las cúpulas de poder.

Al interior del submarino, Aronnax se sorprende ante el complicado perfil del capitán Nemo. La biblioteca de la nave es cuantiosa, puede hallarse en ella desde las más altas obras de la literatura universal, hasta los principales tratados filosóficos y científicos. De igual manera lienzos originales de Da Vinci, Rubens, Murillo, Delcroix o Ingres. Aun más fascinante es el descubrimiento acerca de los mecanismos que gobiernan “El Nautilus”, proveídos por una energía de la que se autoabastece: La electricidad es extraída de los recursos navieros como el sodio o el zinc. Más allá de la descripción tecnológica y científica de la nave, Aronnax y Ned Land indagan acerca de la filosofía capaz de obligar a un hombre de tan extraordinaria inteligencia como Nemo, a renunciar al estado imperante en la humanidad. Las razones del capitán se fundan en la imposibilidad de contribuir con la causa de los oprimidos desde la sociedad misma, ya que la existencia de estructuras tan jerarquizadas, acaban destruyendo las transformaciones necesarias.

*“Señor profesor- replicó vivamente el comandante- Yo no soy lo que usted llama un caballero. He roto con la sociedad por razones que sólo a mí me importan. Por tanto, no estoy sometido a ninguna regla y le ruego que no invoque jamás mi condición de caballero” (Verne, 1978: 47).*

El capitán Nemo, inspirado por estas razones, se propone sabotear la constitución del estado mundial desde el insondable imperio del océano. Por dicha razón, derriba barcos comerciales y militares en todos los puntos del globo, atemoriza a los hombres del mar por medio de la leyenda de un gigantesco cetáceo y, por cierto, colabora activamente con la causa de los oprimidos como la de los griegos y otros movimientos de independencia que se hallan en ciernes. A su vez, desde el potencial tecnológico apoya a rubros desposeídos como los pescadores, obsequiándoles las riquezas que anidan las profundidades. También recoge las riquezas abandonadas en el fondo del mar de los antiguos galeones cargados de oro y piedras preciosas. El complejo personaje se dice del “país de los oprimidos”. Esta imagen se plasma muy bien cuando salva a un pescador hindú de morir entre las fauces de un gigantesco escuálo. Volvamos al diario del profesor Aronnax:

*“A las ocho y medio estábamos de regreso a bordo. Yo seguía pensando en la audacia sin par del capitán Nemo y en su abnegación por salvar la vida de un ser humano, representante de aquella raza que tanto esquivaba. Por más que lo aparentara aquel hombre singular no había aún de matar por completo sus sentimientos humanitarios. Se lo hice observar así y me contestó ligeramente conmovido:*

*-Salvé a un hindú, señor Aronnax, a un habitante del país de los oprinidos, al que yo pertenezco y perteneceré siempre hasta que exhale mi último aliento” (Verne: 136).*

Mientras la enorme nave submarina cruza las infinitas profundidades marítimas los viajeros urden un plan para huir de ese nuevo orden sobre el mundo terrestre. En esas divagaciones se dan cita extensas descripciones geográficas acerca de la flora y fauna del fondo marino y de los distintos puntos geográficos que “El Nautilus” recorre. Por sobre todo es la idea de un mundo distinto al de la tierra. Un orden que imitase la armonía del océano insondable, que negase la tiranía y la jerarquización, en otras palabras, la refundación del concepto de humanidad. Esta idea se explica en las teorías del capitán Nemo acerca del mar como elemento diversificador de esta nueva sociedad, tan cercana al concepto de anarquía:

*“-¡Oh, sí! El mar lo es todo. Cubre las siete décimas partes del globo. Su aire es puro y sano. El mar es movimiento y amor; es el infinito viviente y en él se manifiestan sus tres reinos: mineral, vegetal y animal. Por el mar ha comenzado el mundo y quién sabe si acabará por él. El mar no pertenece a los tiranos; sólo en él existe la verdadera independencia. En el mar no reconozco dueños. ¡Soy libre!” (Verne: 69).*

El sueño del capitán consiste en iniciar la creación de la nueva sociedad, no en las anquilosadas estructuras del orden terrestre, sino en las profundidades marinas. La idea no es nueva, en algunos libros del Antiguo Testamento se hablaba de la existencia de una vida nueva que se manifestaba en los mares, la mitología grecorromana atribuía a Poseidón un imperio oceánico de total armonía. Para el capitán Nemo la creación del submarino que colabora con la causa de los oprimidos es el inicio de una nueva noción de condición humana, no contaminada por las luchas de poder. Compara el océano con el cuerpo limpio, como el mecanismo perfecto que representa, en el fondo, una sociedad no destruida en sus principios de solidaridad.

*“-Vea usted, profesor -prosiguió- Ahora el mar despertará bajo las caricias del sol. Volverá a revivir su existencia diurna, ni más ni menos que un ser humano. Conviene examinar el organismo de la tierra. Tiene su pulsación, sus arterias, sus espasmos y circulación, casi tan efectiva como la circulación sanguínea de los animales. Así lo afirma el sabio Maury en una de sus obras, y estoy del todo conforme con él.*

*Yo no me atrevía a interrumpirle. Notaba que el capitán Nemo se iba transfigurando gradualmente mientras hablaba.*

*-¡Qué hermoso sería fundar ciudades submarinas que, como “El Nautilus”, salieran a respirar todas las mañanas a la superficie de los mares; ciudades libres sin tiranos que las esclavizen! Un bello sueño, aunque quizás con el tiempo algún déspota...*

*El capitán Nemo interrumpió la frase; me saludó con un gesto, se dirigió a la escotilla y desapareció por la escalera”(Verne: 102).*

Nemo fabula una analogía entre el océano y la sociedad. El primero es caótico pero en su desorden se encuentra gobernado por una armonía generada espontáneamente, en cambio, la sociedad es aparentemente reglada y ordenada, pero en su tejido más profundo es el caos y la destrucción, creando mecanismos de control ideológico perversos y uniformando a sus sujetos en escalas sociales y económicas.

Por su contraparte, se erige el espíritu emancipador de la ciencia personificado en la figura del profesor Pedro Aronnax, quien indaga acerca de las cosas y pontifica lo existente a través del discurso de la verificación, de la toma de posesión del mundo, la conquista e instauración de un sistema político y económico. De alguna medida se generan dos conceptos de ciencia, el primero que tiende a la tipificación de los elementos naturales y a la investigación que contribuye al orden social, y por otro lado, la exploración de las fronteras científicas y tecnológicas para revertir el estado de la sociedad.

#### **4. El fracaso del proyecto.**

Hemos recalcado una lectura de la novela desde la ideología anarquista y su proyecto fundacional de un nuevo orden. Quizás todos estos elementos de reflexión hacen de la novela un experimento que concluye en fracaso. En alguna medida, se postula lo imposible que resulta huir de la historia y los procesos sociales, por ende también de la jerarquización y de los roles que cumplen los sujetos en la sociedad. Los viajeros cautivos comienzan a urdir un plan de fuga; la fascinación por los postulados del capitán Nemo y por el insondable mundo de las profundidades deriva en un deseo ansioso de retornar a la tierra con toda su lógica humana y social. Sin embargo, los barcos ya saben que se trata de un navío submarino y no de un gigantesco narval, y se encuentran con un buque de guerra llamado “El Vengador”, que tiene como misión aniquilar al “Nautilus”. El acorazado bélico no iza su bandera porque en alguna medida navega representando a toda la humanidad, en cambio Nemo alza una bandera negra con una N, que niega todas las nacionalidades.

*“Quise intervenir por última vez. Pero apenas había interpelado al capitán Nemo, cuando imponiéndome silencio me dijo:*

*-Soy el derecho, soy la justicia! ¡Soy el oprimido y ese, el opresor! Por él es por quien lo que he amado, querido, venerado: patria, esposa, hijos, padre, madre, todo ha perecido. Cuanto yo odio está ahí. ¡Callad!” (Verne, 443).*

El Vengador acribilla al Nautilus y el submarino se hunde en medio de las corrientes, naufragando el proyecto. Podemos afirmar que la novela posee un final abierto porque no se sabe de la suerte final del Nautilus. Los viajeros logran escapar en una balsa precaria y los rescata un pescador de las islas de Loffoden. El profesor Aronnax reflexiona largamente sobre este hombre que pretendió renunciar a la humanidad y construir un nuevo orden, sin jerarquías, donde el océano ocupe los espacios de armonía que la sociedad ha transformado en opresión.

*“Lo espero; y espero también que su potente aparato haya vencido al océano en su abismo más terrible, y que el Nautilus, haya sobrevivido donde tantos buques han perecido. Si es así, si el capitán Nemo sigue habitando ese océano, su patria adoptiva, quizá pueda el odio extinguirse en aquel corazón feroz. ¡Que la contemplación de tantas maravillas apague en él el espíritu de venganza! ¡Que el justiciero desaparezca, y el sabio continúe apaciblemente la exploración de los mares! Si su destino es extraño, también es sublime. Por eso, aquella pregunta propuesta seis mil años antes por el Eclesiastés: “¿Quién ha podido sondear las profundidades del abismo?”, hay dos hombres entre todos los hombres que tienen el derecho de contestarla: el capitán Nemo y yo” (Verne, 456).*

## **5. Reflexión final**

Una crítica ideológica no pretende buscar las conexiones del texto literario con los sistemas de poder porque intente promover ideas políticas, sino porque afirma que ese elemento es un tema central en determinado tipo de literatura y cualquier omisión interpretativa se constituiría en un contrasentido.

Desde ese estadio *Veinte mil leguas de viaje submarino* no es sólo una novela geográfica que se anticipa al submarino e instruye acerca de los ecosistemas que existen en las profundidades marinas, sino que encierra el proyecto de su protagonista, la negación del estado derecho, basado en la corrosión de los sistemas sociales y políticos por causa de las jerarquías opresoras. También es una reflexión acerca de la ciencia como motor emancipador de la cultura. En aquel sentido, las ideas del anarquismo presentes en la Francia de Julio Verne problematizan esta novela de aventuras y en ese sentido también es válido abordar este tipo de género, porque lo desarraiga de su aparente ingenuidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- EAGLETON, Terry 1983. *Introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- MAYORAL, Marina 1990. *El personaje novelesco*, Ediciones Cátedra, Madrid, España.
- REIS, Carlos 1987. *Para una semiótica de la ideología*, Taurus, Madrid, España.
- VERNE, Julio 1978. *Veinte mil leguas de viaje submarino*, Offsetgrama s.r.l. Buenos Aires, Argentina.

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

